

Un episodio de Luis XVI relacionado con la última calaverada de Don Cleto

El 21 de Enero de 1793 los Jacobinos, ávidos de sangre, empaparon sus picas y pañuelos en los despojos de Luis XVI. Reliquia bárbara de su justicia excesiva y quizás necesaria.

La cabeza cercenada de Luis XVI muy difícilmente mueve a piedad el sentimiento de los hombres, ni aún en este siglo de transición de valores espirituales y de crisis sentimental.

En cambio, sus indecisiones y cobardías, agravadas en aquellos días posteriores a los sucesos del 89, sí infunden piedad en el ánimo de los hombres contemporáneos.

Es el caso del cerrajero diligente, preocupado de sus diminutas herramientas de tocador, que desafía con inconsciente pasividad la inminencia de las nubes preñadas de rayos agolpadas sobre su cabeza, sobre su hermosa cabeza decadente y tan sabia en arrogancias eugenésicas y a la vez tan admirablemente predestinada para cumplir la trayectoria fatal hacia el cadalso.

Es el caso del prófugo de Varennes que en su extraña cautiverio es sorprendido el 20 de junio del 92 por el populacho amotinado de los arrabales que inunda las Tullerías y tiene que responder al «viva» del carnicero Legendre, y luego tiene que tocar su real y dinástica cabeza con el gorro frigio que le presentaron en la punta de una pica...

TIENE que tocar su cabeza de Capeto con la bermeja profanación del gorro frigio; y TIENE que responder con voz temblorosa al «viva» del carnicero Legendre...

Ya no el tremendo escenario de la guillotina, pero estos sucesos íntimos, estos sucesos que sólo logran captar el inquisidor acucioso de la crónica, constituyen el capítulo verdaderamente trágico de la vida de los grandes hombres, de los hombres que fueron luminosos por virtud propia o por accidente reflejo.

Esta página, un poco atormentada, no ha surgido a título gratuito de nuestra imaginación ociosa.

Lógica y natural asociación de ideas nos hizo evocar estas noticias de la Historia contemporánea, cuando contemplamos en la noche del 15 de diciembre del año de 1927 a un ciudadano ilustre de la República de Costa Rica que hacía su aparición espectacular en medio de un escenario circense, ejerciendo el oficio de taumaturgo precario en medio de unas amotinadas carnestolendas significadas con figuras grotescas de manufactura basta, con bañitos macabros, con aullidos destemplados y con figurantes de valor fiduciario...

Quienquiera que esa noche del 15 de diciembre hizo acto de presencia frente a la rotunda del Templo de la Música, si es hombre de ley, tiene que sentir acurrucada en su corazón a la Misericordia.

No impunemente se contempla el espectáculo de ver posarse sobre los hombros proveyectos, patricios y olímpicos de don Cleto González Viquez, la figura simbólica de «La Lechuza», del mito guerrero que creó la imaginación revolucionaria de Jorge Volio para enfrentarlo como una vanguardia de combate ante las heustes conservadoras, carcomidas y hechas podre que ha jefado siempre y jefa todavía, presisamente el señor González Viquez.

Y es, vive Dios, el propio don Cleto González Viquez quien ha consentido en erigir su figura ennoblecida de años y maculada de pecados políticos frente al carnaval grotesco de la gleba Volista.

Y es él mismo quien autoizó la posibilidad de ufannar el balcón de su hidalga y añeja vivienda con la figura de la lechuza que ayer no más tuvo clavados frente a los suyos, paternales y pequeñitos, sus ojazos nictálopes y acusadores...

Pero qué. Si ya antes lo viéramos, al propio don Cleto, desfilár bajo el palio ridículo de aquella abigarrada sombrilla que, para él solo, confeccionara la hábil industria del volista don Carlos Marín.

Somos sinceros. Nuestra oposición política al señor González Viquez tiene razones de historia y razones de calendario, pero no obstante guardamos en nuestro fondo el respeto de ley y de deber al compatriota ilustre.

Por todo ello nos conmueve dolorosamente el espectáculo que presentáramos la noche del 15 de Diciembre: la misa grotesca preparada por charlatanes de la categoría de Alejandro Vargas Araya y Manuel Castro Quesada.

El simple anuncio que publicó el tal Vargas Araya invitando a los volistas evidencia su mentalidad plebeya y su hábil preparación para los espectáculos circenses; y de Castro Quesada nada diremos por hoy. Que sea su discurso del Templo lo que nos evite el enojoso comentario.

La piedad de los reporteros de los diarios dió una reseña breve de las frases pedestres, arrabaleras y despedchadas de este digno jefe de Acción del cletismo, y por respeto al público lector hicieren salvedad discreta de las intemperancias que entre ahogos de cólera gratuita echó al viento en forma de frases venenosas que fueron repitiendo en contorsión natural hasta volverse a morderle sus propios talones errabundos de sicofante...

Acusamos un hecho trágico: la noche del 15 de diciembre de 1927 Cleto González Viquez obligado a animar el bañoteo de la lechuza volista en escenario republicano, ha revivido el trance, doloroso y grotesco a la vez, de aquel desventurado monarca Luis XVI cuando se vió obligado a ceñirse el gorro frigio que le presentó un jacobino en la punta de una pica durante la invasión a las Tullerías el 20 de junio de 1792.

DON ALVARO

UNA DECIMA SIN GRACIA

¿Que en la comparsa chichera
que vociferó antenoche
hizo Chaqueta derroche
de oratoria carretera?
¿Eso tu enojo provoca?
Vamos, hombre, eso no es nada;
tú dices que es cochizada,
¡y es que ignoras que el placer
de este hombre ha sido tener
la cochizada en la boca!

SIMPLICIO PEÑARANDA

No tienen fe en la victoria

Los dirigentes cletistas de la ciudad de Heredia, queriendo alucinar a los pocos partidarios que les quedan con el tin tin de las monedas, proponen una apuesta de € 40.000 (cuarenta mil colones) al triunfo de su candidato en la Provincia de Heredia.

Parece que no fuera suficiente la opinión pública que se ha levantado de uno y otro bando para repudiar esta poética rastrea y asquerosa de las apuestas; parece que los imitadores de Castro Quesada: Lic. Juan Rafael Arias, Víctor Trejos, Juan María Solera O. y Silverio Chaverri, el Diputado mudo por la Provincia de Heredia que de esta vez dejará de calentar su curul, desconoceran o negaran las virtudes cívicas de los Heredianos y del país entero al querer fascinarlos con el falso y corruptor oro argollero.

Pero es que esta es el arma política del cletismo escaso de argumentos convincentes; de ese grupo del Olimpo nefando, que compara a los ciudadanos con tahures de oficio o con mujeres de la calle que fácilmente se dejan seducir por unas cuantas monedas.

¡Ciudadanos que vivís en una democracia! ¡Volved las espaldas a estos que tratan de corromper el alma y de coartar vuestra conciencia como si fuerais mercadería barata. No estamos presenciando la pelea brutal de Firpo y Dempsey; estamos discutiendo a dos hombres y a los grupos que los acompañan:

Al invitado jefe el Lic. don Carlos María Jiménez y al cadáver político don Cleto González Viquez.

¡Triste situación del cletismo Herediano; de los jefes cletistas mejor dicho, cuando tienen que recurrir a medios tan escasos de civismo para mantener en sus filas a los pocos que les quedan!

¡Triste situación la de Juan Rafael Arias, que ayer no más, en 1925, sí era un republicano convencido—porque le tenía cuenta—que, junto con nuestro candidato anduvo arreglando las elecciones para Diputados!

¡Triste e irrisorio espectáculo presenta los dirigentes cletistas de la ciudad de Heredia, cuna del Partido Republicano, al exhibirse ante el país entero como tahures del oficio porque sólo así pueden asegurarse un Ministerio o una Diputación!

Poca o ninguna fe tienen en el triunfo cuando, al dar cuenta de sus labores—que para ellos son más que satisfactorias por los triunfos obtenidos—necesitan de la ridícula apuesta; tirarles polvo de oro en los ojos a sus mismos partidarios para que no duden de ellos.

Apuestas, apuestas... y más apuestas. ¡Eh ahí, republicanos y cletistas rafaletos que es lo único que pueden decir porque son tan sin escrúpulos que creen que los destinos de la Patria son cosas que se pueden jugar en las patas de un gallo!...

¿Qué ejemplo de civismo están dando, al país, estos hombres que así se exhiben y exhiben a Costa Rica ante la faz de las naciones cultas de América y Europa?

Pero es más todavía. Su desconfianza en el triunfo ha llegado a tal extremo que, sin miramientos de ninguna especie, y porque el tiempo les sobra, se han dado a la tarea de meter en sobres, y enviar a los genuinos republicanos la hoja suelta conteniendo la escandalosa apuesta.

Don Ceferino Ruiz, don Florentino Sánchez y don Felipe Arce, bases inmovilables del Partido Republicano que luchan por la libertad, tuvieron la sorpresa de recibir la mencionada hoja que exhibe a los cletos de cuerpo entero como personas de escasa moralidad cívica.

Juzguen, rafaletos conscientes, la actual situación del partido cletista que pretende corromper el alma nacional y que, sintiendo ya próximo el frío de la derrota, intenta falsear las columnas graníticas de nuestro partido, arrojándole el oro a los pies que desde el mismo momento y por el mismo hecho se convierte en cieno.

EL COMITÉ EJECUTIVO DEL PARTIDO REPUBLICANO

San Rafael de Heredia, Diciembre 15 de 1927.

Duelo en Santiago de Puriscal

En esta localidad dejó de existir después de larga y penosa enfermedad el joven Isidro Picado Cascaente. Muere el joven Picado a la edad de veinticinco años. Envío el más sentido pésame a don Rafael Picado, su señora y demás familia.

Luis Naranjo

Telegrama

Depositado en Sto. Domingo el 16 de diciembre a las 14 hs.

A Lic. don

Ernesto González Flores

Heredia

Felicítelo por su reto aplastante a Juan Rafael Arias. Fue golpe de muerte, que con la seguridad del triunfo destruye toda apuesta.

¡Es artillería marca republicana!

JOSE T. ORTEGA

PARTIDO REPUBLICANO

SE INVITA A LOS REPUBLICANOS PARA LA
PRIMERA REUNION PUBLICA
QUE SE EFECTUARA HOY SABADO 17 DE DICIEMBRE
A las 7 y 30 p. m. en el Templo de la Música

Un grupo distinguido de señoritas de la ciudad de Alajuela cantará el Himno y la Marcha Republicana, acompañadas por la orquesta.

Harán uso de la palabra los distinguidos oradores:
Ing. don Santos León Herrera, Dr. don Carlos Pupo,
Lic. don Carlos Leiva, Lic. don Tobías Zúñiga Montúfar,
Lic. don Rogelio Sotela y don Gregorio Soto Q.

SE ENCARECE LA PUNTUAL ASISTENCIA A TODOS LOS REPUBLICANOS

EL COMITE CENTRAL

San José, diciembre de 1927.

Cuestión de personas

III

Hoy nos toca hacer un examen un tanto complicado, cual es el de la actuación olímpica, en la selección de las personas, que han servido a su círculo, ya como candidatos a la Presidencia o ya como simples instrumentos, para pescar incautos. Nos referiremos solamente a la parte política con algunos toques sobre la moral, respetando, para tranquilidad de ellos, sea cual fuere, su vida privada.

Comenzaremos siempre, por don Ascensión Esquivel, origen y padre testamentario de esa Argolla funesta para el orden constitucional, político, moral y económico de la república.

Don Ascensión entró bien a la Presidencia, pero salió mal, lo que fue lo mismo que entrar por la puerta abierta que le franqueó el país y luego cerrar esa puerta y hacer un boquete en la pared, para que se colara el «sañador» con su cuadrilla y se apoderara de la casa, (dígase la Presidencia). Ya lo dijo en su oportunidad el inteligente obrero don Gregorio Soto Quirós, en aquella frase lapidaria: «Don Ascensión hizo lo de las vacas, que entran bien al corral, para ser ordeñadas, pero que a la salida, ensucian el patio».

Sigamos con don Cleto, con ese viejecito que hoy tiene la prociadad de pedir el favor de los costarricenses, después de haberse burlado con escarnio de la Constitución y del sufragio popular.

Por desgracia para él, aquí estamos muchos festivos de lo sucedido en el mes aciago de marzo del año de 1906. Don Cleto, y sólo él es el responsable de que el nombre de Ascensión Esquivel se hundiera en el desprestigio político, ante la faz de la nación. Sabido era que don Cleto, desde la Secretaría de Gobernación, había insinuado a todos sus subalternos: Jefes Políticos, Agentes de Policía y demás empleados, para que trabajaran por su candidatura presidencial, mientras que por otro lado don Ascensión decía al pueblo que él «sería el fiel de la balanza». Don Cleto era una especie de dictador en el gobierno de Esquivel, pues consiguió que se despojara a don Tobías Zúñiga Castro de su Cartera de Guerra y Marina y se nombrara a don Vidal Quirós, cleftista declarado, para que preparara el elemento militar, para dar el golpe mortal que dio a las instituciones republicanas.

El 7 de marzo de 1905, tú caes como una losa lapidaria sobre el cadáver político y moral de Cleto González Viquez!

No contento de haber despojado al por mí filólogo digno ciudadano don Tobías Zúñiga Castro de sus legítimas credenciales de Secretario de Guerra y Marina, que por sus méritos y lealtad le confiara Ascensión Esquivel, en este día le despoja, con la complicidad del propio amigo y de Vidal Quirós, a la sazón Ministro de Guerra, de sus más legítimas credenciales de sucesor de Esquivel en la Presidencia de la República, por la voluntad de la casi totalidad de los costarricenses. Con decir que don Cleto ganó las elecciones solamente en Ajuetilla y Desamparados del Puriscal, en toda la Provincia de San José está dicho todo, sobre la gran iniquidad que cometieron. Es de todos sabido que simularon un plan revolucionario, para prender en una sola noche a los licenciados don Bernardo Soto y don Máximo Fernández, y a don Tobías Zúñiga Castro, jefes de la triunfante Unión Republicana y sin proceso alguno los extrañaron del país, para satisfacer las bastardas ambiciones de Cleto González Viquez.

No les valió la gran actividad de Vidal Quirós, (Pilatos de esta tragedia) llamando al Ministerio a gran número de republicanos, para averiguar lo de la revolución nacida en la imaginación de don Cleto, para justificar su tremenda actitud. Ellos mismos, tuvieron que arrancar esa página de la historia en los libros oficiales y no aparece tal decreto por ningún lado. ¡Qué vergüenza les daría tal acto! Pero no obstante, don Cleto se apoderó de la Presidencia y se apuró a enmendar la plancha, haciendo venir al país a tan peligrosos revolucionarios. Si hubiésemos estado en México, de seguro hubieran sido fusilados como lo han sido los generales Serrano y Gómez. Ya ven los costarricenses los beneficios que les busca don Cleto, con su idea de establecer la Pena de muerte.

Del gobierno «de facto» de don Cleto, el Lic. don Ricardo Jiménez Oreamuno, hizo la mejor apología al tomar el mando el 8 de mayo de 1910, cuando dijo: «restituimos el Poder, sobre dos terremotos, uno sísmico y el otro económico».

Echamos un velo sobre la ilustre personalidad del extinto Dr. Durán, porque a pesar de ser el candidato del Olimpo, supo obrar con patriotismo para salvar al país del caos en que se

encontraba, después de las elecciones de 1913, cuando Manuel Castro Quesada, el más grande farsante, entre los farsantes, sabedor de que según el pacto entre el civismo y el duranismo, aseguraba la elección del Dr. don Carlos Durán Carín, como Presidente de la República, llegó a donde don Máximo Fernández y le dijo poco más o menos lo siguiente: «Usted sabe que don Rafael Yglesias es un ambicioso y ofreciéndole los votos de los diputados fernandistas, rompe el pacto con Durán y entonces don Ricardo Jiménez, por no entregarse a Yglesias, le entregará a usted». Tanto don Máximo y don Rafael, cayeron en la traidora trampa de Castro Quesada, quien luego anduvo en las maquinaciones para que fuera don Alfredo González el Primer Designado, en ejercicio de la Presidencia. Ya vimos como fue el premio que recibió Castro Quesada por estas traiciones, regalado con nuestra representación diplomática en Washington.

Solamente haré una pequeña referencia a la actuación de don Alberto Echandi, por su débil e insegura mano para dirigir su partido. Fiel al maquiavélismo que distingue a nuestro don Cleto, para él no había nada malo, pero tampoco podía asegurar si era bueno, perteneció al coro de doctores del «Rey que robó», como se le dijo bastante, durante la campaña.

Esto, propósito de su palanganada con respecto al gobierno de Tinoco.

Se distinguió por su inseguridad o desconfianza en las personas que dirigían su partido. Primero obtuvo la dirección, confiada a don Roberto Smith, luego en un triunvirato de acción, compuesto de dicho caballero y los señores don Rafael Yglesias y Dr. don Francisco Cordero y por último en el Licenciado don Alejandro Alvarado Quirós y don Ricardo Fernández Guardia, si mal no recordamos. Quizá a eso se deba el fracaso, porque a él lo llevó la mala política de don Cleto.

Hoy, el Olimpo, en su desesperación de perder el acceso al Capitolio para siempre, ha pretendido jugar su última carta, poniendo en el tapete verde de su política tahurreca al anciano decrépito don Cleto González Viquez y como para coronar la obra, ha puesto al maestro de ceremonias de los farsantes: Manuel Casiro Quesada, como jefe de Acción de esa amalgama de despojos de naufragios políticos, que ha dado en llamarse «Unión Nacional» y que ha inscrito cuatro colores, ni uno más ni uno menos; como los que usará el partido, solos o combinados, de la manera que más les convenga, como dicen las inscripciones de marcas comerciales. Se equivocó de puerta Castro Quesada, pues debió ir con su marca al Ministerio de Hacienda y no a la Gobernación de la Provincia.

Hemos presenciado ya el desarrollo de la mayor parte de la campaña y no se ha visto que Castro Quesada dé un solo paso en firme para sacar airoso a su partido. Sus principales fracasos han sido: la carta que envió a don Ricardo Jiménez, nuestro gran Presidente, para que le diera garantías con seis meses de antelación a las elecciones, que perderán sin remedio, y el último recurso de las apuestas, que tanta repulsa han levantado aún en el seno de su propio partido. Gracias a eso, don Cleto ha caído en su mayor palanganada, diciendo que «él no condena las apuestas, pero que tampoco las aprueba» que es lo mismo que decir: «Yo no sé discernir entre el bien y el mal, hagan unos bien y otros mal, que todos quedarán bien conmigo». De allí, precisamente, nació el gran fracaso de la administración de don Cleto «que no robó, pero dejó robar» que por un lado despedía al empleado infiel a los caudales públicos, y por otro le facilitaba la huida del país, dejando burlada la acción de la justicia.

Y que haya tan malos costarricenses que deseen la vuelta al Poder de ese hombre débil y sin orientaciones que responde al nombre de Cleto González Viquez. Pero, no, aquí estamos nosotros los republicanos, con nuestro digno abanderado, Lic. don Carlos María Jiménez, hombre nuevo y sin mácula, que los cerramos el paso, y llevamos como lema, escrito en nuestra bandera azul, aquel lema glorioso que condujo a la victoria a las legiones francesas: «NO PASARÁN».

Aquí estamos los mismos traicionados por Cleto González Viquez, cuando formábamos la Unión Republicana, alienados por los hijos de nuestros ilustres jefes: don Tobías Zúñiga Castro, don Máximo Fernández y don Bernardo Soto, para dar la batalla final, en que como siempre, hemos de ceñirnos los laureles de la victoria.

CONRADO

Don Juan Rafael Arias entre la espada y la pared

«La Tribuna» del quince de los corrientes publica una carta del Lic. don Ernesto González Flores, para el Director de la misma; con dicha carta, el señor González ha puesto al señor Arias entre la espada y la pared, pues no tiene más alternativa que aceptar, si es que tiene confianza en el triunfo de su partido en la provincia de Heredia, o no aceptar, confesando paladinamente su derrota.

Hace algunos días en los periódicos y en hoja suelta fué publicado una especie de manifiesto de los directores del cleftismo en Heredia, en el cual hacían alarde de su número en la provincia, y desafiaban con una apuesta de ₡ 40.000 al triunfo del cleftismo en Heredia. El tal manifiesto, hechura del señor Arias, pues en él se revela su persona fanfarrona y rimbombante, no es más que un ardid suyo para que sus compañeros tengan confianza y no le quiten el primer puesto en la papeleta de diputados, que es lo único seguro del cleftismo herediano; pues sus últimas reuniones son la revelación más palmaria de su grandísima y ruidosa derrota, que dejará a los demás aspirantes a diputado mirando para el ciprés.

En cambio, el Partido Republicano, sin necesidad de apuestas de buco, ni fanfarronadas, con la más serena seguridad en su victoria, por su

número y su disciplina, camino de triunfo en triunfo hacia el Capitolio; y la provincia de Heredia una vez más dará a comprender que ella tiene dignidad y decoro, no permitiendo que en ella triunfe un hijo suyo que no la quiere y que la visita única y exclusivamente cuando necesita de sus votos para obtener una Presidencia con que calmar su ambición y la de sus allegados, pero que no tuvo un gesto que revelara ser verdadero herediano cuando fue Presidente, a costa de mucha sangre de un sinnúmero de sus comprovincianos.

Por esto estoy seguro, de que el señor Arias, no aceptará la proposición del señor González Flores, porque él no tiene confianza en el triunfo de su Partido, pues si deja el primer puesto, él lo comprende y ve claramente, se quedará sin lés y sin el retrato.

El señor Arias, hombre inteligente y sagaz, no aceptará dicha proposición y entonces se dará cuenta el país una vez más de las mentiras y fanfarronadas del cleftismo, y de que el cleftismo no ganará la provincia de Heredia, a pesar de las apuestas de buco, lanzadas a sabiendas de que el Partido Republicano no acepta apuestas, pues la victoria será de aquel Partido que tenga mayor número de votos y no del que apueste más.

CAYO GRACO

Quedan chivitos

Con este dicho tan vulgar de charlatanes, encabezó un artículo un sujeto de mi vecindad. No pensaba contestar por sólo no ocuparme de esta ridícula figura, o sea la de Juan Velverde Mora, pero si es que desea que el resto del público se dé cuenta de su acrisolada conducta, voy a decirle estas únicas palabras:

No soy yo el que ando tras de huesos para que a cada rato me estén acusando por zoquete y tener por último que salir sin rabo a buscar refugio entre los cletos, o sean los de su círculo. En cambio, puede

Ud. seguir en su tarea y mandar más dichos de limpia-botas a El Renacimiento, que será el único periódico que les dará cabida.

Si, don Juan Valverde, Ud. seguirá siendo siempre el Presidente de esa Junta y también el viejo maestro de las borracheras y los insultos, pero el baldón de haber sido destituido de maestro de escuela por borracho, no se lo podrá quitar de encima y por eso lo railifico.

JUAN GAMBOA GOMEZ

Copey de Dota, Dic., 1927

Información extranjera

Mr. Coolidge no desea discutir su futuro

WASHINGTON, 16. — El Presidente Coolidge ha declarado que carecen de fundamento todas las historias que se refieren a las actividades a que él se dedicará cuando salga de la Presidencia, inclusive la de que presentará su candidatura para Senador por Massachusetts.

Otro ruidoso divorcio entre millonarios yanquis

NUEVA YORK, 16. — La Corte ha sentenciado ya en el juicio de divorcio entablado por Mrs. Doris Mercer Kresg, contra su esposo Sebastián Kresg, millonario comerciante, a quien acusa de infidelidad siendo su «cómplice» la bella Gladys Addeleish.

Miss Gleitz abandonó su intento de cruzar el estrecho de Gibraltar a nado, cuando había ya recorrido más de catorce millas.

TANGER, 16. — Mercedes Gleitz, joven mecanógrafa londinense, se vio obligada a abandonar su intento de cruzar el estrecho de Gibraltar a nado. Había salido a las 2:30 de la mañana de la boca del río Fens, cerca de Tanger. Ya había recorrido recorrido más de catorce millas cuando desistió de su empresa, por haberse mareado, a las ocho horas de estar nadando.

El Reichstag aprobó la nueva tarifa sobre automóviles

BERLIN, 16. — El Reichstag aprobó hoy la alta tarifa sobre automóviles y repuestos, que afecta especialmente a las compañías americanas que tienen negocios aquí.

Mercedes Gleitze intentó ayer, aun que sin éxito, cruzar a nado el estrecho de Gibraltar

TANGER, 16. — Mercedes Gleitz, que hace poco cruzó a nado el Canal de la Mancha, intentó hoy cruzar el estrecho de Gibraltar, saliendo de Tánger, pero se vio obligada a abandonar su proyecto algunas horas después. Se dice que próximamente hará un nuevo intento.

Anteojos se sintió un temblor en Los Angeles, California

LOS ANGELES, 16. — Anoche fué sentido aquí un ligero temblor que no causó daños materiales.

Coolidge aprueba al fin el programa de construcciones navales. WASHINGTON, 16. — El Presidente Coolidge ha aprobado el programa de construcciones navales, que el Secretario de Marina Willbur ha presentado ya al Congreso. El Presidente ha declarado que dicho programa no se opone al «desempeño ferviente que los Estados Unidos sostienen por la conservación de la paz».

Baladronadas Kletas

Los diarios de esta semana nos han hecho reír sin ganas, conforme se verá por estos comentarios.

En La Tribuna del martes vimos el reportaje de don Cleto, Candidato Olímpico, incoloro, insulubre y otras yerbas. Este don Cleto es curioso, dice: «Que no aprueba las apuestas políticas, pero que no las condena; que no le gusta jugar a la lotería, pero que juega; que no le gusta que la Fábrica venda churrice, pero que no se puede evitar eso; es decir, que si lo encuentra a comodidad se lo bebe; que no quiere ser Presidente, pero que acepta la tal si se la entregan en un platón, con lazos en las puntas y aspergiada de canela; que si llega a Presidente (cuál cane), no dejará que desfallezcan pero que si desfalcan habrá que aguantarse como en 1907 etc... En resumidas cuentas: como que te punzo y como que no te punzo; como que te siento y como que no te siento! ¡Bomto modo de resolver las cosas tiene el señor Can-

didato de los ochenta mil dólares! Fortunato Senex! Y que haya gentes que lo sigan! Ya se ve, Aurea Habeni, el non audient. (Salmo CXIII)

Don Luis Anderson dice en otra gacetiella del mismo matutino «que las apuestas debían dedicarse (las ganancias, es claro) a las instituciones de caridad». Venga don Luis y díganos ¿si son inmorales las ganancias provenientes de apuestas políticas, qué institución de caridad podría recibir las sin sonrojarse? Y si no lo son, ¿cree usted que los que apuestan seguros de su ganancia, son tan bobos que podrían fácilmente deshacerse de ella? Hombre, se necesita que espere una *Flagata* como la que aguardábamos en 1909 y 1914.

En un número de «Patria» vimos una gacetiella, donde se habla de una apuesta entre un «tal Alberto Gutiérrez» y don Filemón Quesada. A los Sres. de «Patria» les devolvemos esa gacetiella por pasiva y senti-

mos que el Lic. don Alberto Gutiérrez no nos convide con su apuesta, pues ya contaríamos con unos cuantos coloncelos de los que don Filemón ha ganado con mil trabajos y las feraces y ubérrimas llamas sancaricheas, y con gran deterioro de la salud de don File.

Don Julio Sánchez, el de Heredia, ha solicitado al reportero de La Tribuna que diga: que ya solo de política se habla y que él no apuesta (como don Cleto) en los cuarenta mil, al triunfo de la provincia herediana, pero que esos que apuestan tienen el triunfo en la bolsa (rola debía haber dicho) porque el cleftismo cuenta con todo el echandismo, la mitad de los republicanos y todo el reformismo. (debió haber agregado que con toda la América!) Qué bueno es don Julio, viendo tan segura la ganancia y no querer apostar! Pues señor, lo que le pasa a don Julio es lo que sucede a todo hijo de vecino, que cuando mira de frente el sol se queda

viendo azul, rojo, verde, morado y hasta amarillo. Seguramente ha visto el sol costarricense que se llama «Partidazo Republicano» y se ha quedado con un policrisismo entablado en la vista, terminando por acogerse a refrescaría a sus cafetales, donde todo es verde...

Nos cuentan que el domingo pasado, en la república Naranjo, y como a falta de pan, buenas son tortas, el promogandista del cleftismo, tres ERRES se sentó a la tarea de repartir hojas protestantes. El pueblo le hacía ché y el señor de las ERRES puso pies en polvorosa no amaneciendo al lunes. Unos dicen que por temor a las represalias del jefe local; otros que por miedo al pueblo, pero la verdad es que fue a traer más hojas evangélicas. Bueno es que el pueblo pare la oreja con esos propagandistas kleteros, que los que no son protestantes, son mazonés y hasta algunos tienen el grado 35.

ME RIO SIN RIME

La honradez de don Cleto

La prensa enemiga, en su deseo malicioso de asustarnos con el peate del difunto, con alguna frecuencia nos filda de muy apasionados y de un prurito sistemático de oposición.

Nosotros, escribimos honradamente y sin pasión y solo nos adoptamos a la verdad pura y desnuda; de suerte pues que cuando nos proponemos hacer justicia a don Cleto por nuestra mala fama, empezamos por una preparación prudente y cautelosa para que los ánimos no se sobrealzaran más allá de los justos límites. En tal coyuntura nos encontramos hoy, apesar de nuestro prurito oposicionista, debemos confesar esta enormidad: don Cleto es honrado.

Claro está que no nos referimos a la honradez con que llegó a la Presidencia de la República ni a la honradez con que manejó la hacienda nacional. Nuestro pensamiento es mucho más sutil y mucho más recóndita es la honradez que confesamos. Porque nadie negará que es heroicamente honrado el reo de algún delito que proporciona a su juez las pruebas que habrán de condenarlo. Y esto es lo que hace don Cleto al presentar a la opinión, juez implacable, los cuerpos de delitos de todos sus desmanes.

Cuando el Partido Republicano lanza un cargo, está obligado a probarlo, pero hay un principio de derecho que dice: «Si el acusado se da por confeso releva la prueba».

El Partido Republicano acusa a don Cleto como principal factor de los atentados llevados a cabo contra la libertad electoral, la vida y hacienda de las personas, cometidos en 1906.

El Partido Republicano acusa a don Cleto como responsable de todos los chanchullos cometidos en su administración.

El Partido Republicano acusa a don Cleto como traidor de la democracia nacional y mantenedor de un grupo oligárquico nefasto e infame.

Antes de que el Partido Republicano, publicara una a una todas las pruebas de sus cargos, se levanta tembloroso, sudorosa, la calva testa del Jefe del Olimpo y confiesa reticente y paladino, que él es responsable de todos esos cargos.

Con esa confesión debe venir la sentencia a condenarlo y el juez que es la opinión pública, dictó su veredicto, no más Presidencias, ahora que le muera el corazón la más espantosa derrota, como ejemplo perdurable a las futuras generaciones.

Don Cleto es honrado cuando se echa sobre sus hombros todas las víctimas del despojo de 1906, cuando se hace responsable de los latrocinios de su Gobierno y cuando dice que el Olimpo hiede y que el reformismo, que ayer no más era una chusma hedionda, ahora huele a agua de rosas.

¡Oh la honradez de don Cleto!

CASTOR

Una hoja suelta sin freno

Señor Belfort:

En lo que el hombre escribe está reflejado lo que él es, tanto en lo moral como en lo intelectual. Si Ud. se dedicara a escribir artículos de fondo sobre educación, agricultura, vías de comunicación, salubridad pública etc. se haría hombre de todo respeto y estimación; pero ¡ay! en cambio se deja Ud. venir con su hoja volante contra el muy digno, muy leal y muy progresista Jorge Zeledón Castro, a quien ataca sin saber lo que hace.

Le juro, señor Belfort, que Ud. no conoce al señor Zeledón ni sabe nada de sus hechos. Por mi parte tengo el orgullo de conocer muy a fondo la vida pública y privada de Jorge desde hace mucho tiempo, hoy hallando en él sombra ni mancha que degra a su acrisolada conducta. Moralmente, tiene un corazón de oro; como hombre de progreso es palanca inquebrantable que ha venido levantando los cantones de Acosta y Aserri; en lo social apenas podemos de

sarle su calzado. No obstante eso, se ha atrevido Ud. a declararse enemigo de Zeledón sin ninguna ventaja, y es porque ha sentido pasos de animal grande que lo espantan. Tiene razón, señor Belfort; el miedo que lo acompaña tiene su fundamento; el Partido Republicano está muy por encima del cletismo y eso lo llevó a usar las armas que con pasión rastroera esgrimió contra Zeledón.

Tenga entendido, Belfort, que aunque mande tirar millones de hojas, don Carlos María Jiménez será el Presidente de la República en el próximo período constitucional y que el 12 de febrero que se acerca será el llanto y el crujir de dientes de los cletistas, porque Aserri y Acosta son netamente republicanos, y sólo quieren la paz, el progreso y la libertad.

A sus órdenes, Sr. Belfort.

IGNACIO ULLOA M.

Aserri, 14 dic. 1927.

De Heredia

Don Julio comió hormigas

En «La Tribuna» (del martes 13) aparece un Licho-reportaje de don Julio Sánchez en que se refiere a la situación política de Heredia, la que considera tan buena para la argolla, que cree don Julio que las apuestas son un negocio positivo—Dice que si el echandismo ganó Heredia, como no va a ganar el cletismo que está compuesto por el propio echandismo, el volismo y la mitad del ricardismo.

Eso se llama comer frijoles y crupar chorizo?

La vez pasada el echandismo ganó el cantón de San Isidro, ahora lo perderá.

La vez pasada el echandismo ganó el cantón de Flores, ahora lo pierde.

La vez pasada el echandismo perdió los cantones de Santa Bárbara, San Rafael, Santo Domingo y Barba, ahora también los pierde. Además todo el elemento dinámico del echandismo está con don Carlos María.

En cuanto al volismo, eran sus fuertes en esta provincia únicamente el cantón de Belén

y Carbonal. Con cual de esos núcleos cuenta don Cleto?

Con ninguno.

Los señores Amando Céspedes, Elieberto Martínez, Juan Hernández, Concepción Morales, Luis Ramírez, jefes y figuras salientes del volismo, hoy son carlistas. Cuenta acaso el cletismo con Eladio Rosabal, el abanderado del volismo?

A don Julio lo que le pasa es que con motivo de su justísimo duelo no sale de su casa y alrededores y se paga de los embustes de quienes llegan a puntarlo; o que lo hacen hablar por boca de ganso.

Si están triunfantes por qué echan mano a tantos recursos?

Por qué al recoger la contribución para la apuesta de marras, los encargados de hacerlo desprecupaban a los contribuyentes prometiéndoles retirar la apuesta en cualquier momento oportuno? De eso existen pruebas.

De dónde saca don Julio Sánchez que puede triunfar el cletismo en Heredia?—Pero ni siquiera en Barba, donde don Cleto nació sin zapatos.

La reunión cletista de anoche

Con cachifines, bombas, cohetes, luces de bengala, mahullidos, ladridos, gritos salvajes y hasta rebuznos, anunciaron los cletistas de esta ciudad, la llegada de su muy ilustre, reverendísimo, modelito de pulcritud y de respeto a un auditorio mas digno de consideración, señor Jefe General de Acción del partido nació Mal don Paro o Pinta y su ilustre comitiva del tapete verde. Yo también fui a ver que se decía por esos lados y que decepción: sube a la tribuna el doctor Chiverre, digo Chaverri y después de llorar más que una mica apaleada porque ya es hora de dejar el muy querido curachero viejo como él llama al club de ellos, les ofrece a sus amigos que no se volvería a ver en ese lugar hasta el día de las elecciones en que encontrarían las bancas del club trocadas cada una en una botella de GUARO. Luego ocuparon la tribuna otros dos señores que de tanto que quisieron decir no dijeron nada; por lo visto no traían otra cosa que leer en el tren más que alguna Historia antigua, porque sólo de Historia y Mitología nos hablaron.

Por último y para cerrar con broche de oro vimos salir algo que más que un ser humano parecía un Miura de pura cepa que si Joselito hubiera estado en vida y presente es capaz de sacarle una suerte. No da ni las buenas noches ni el saludo que se debe brindar al cúmulo de mujeres y niños (sólo eso había) y se

destapa una cloaca de adonde no salían más que serpientes, sapos, gusanos y cuanto inmundicia puede haber. Y me pregunto yo: Este es el Castro Quesada que fue Ministro de Costa Rica en Washington? y veo que no hay más remedio de confesarlo para vergüenza de nuestra patria. La emprende luego contra todo lo que sea azul; para él, los que acuerpamos la noble Causa Republicana, somos desgraciados infelices y no se fía este vendido señor que todos los republicanos nos hemos ganado siempre el pan con el sudor de nuestra frente y no sobre un tapete verde jugando a los dados ni tratando de estafar al Erario Público demandando la Nación por la cuantiosa suma de Cien Mil Colones. Continúa diciendo que no ha habido estafa cometida en la nación en que no haya enrobado algún miembro de la Familia Jiménez. Me pregunto yo: Por qué dirá este señor estas cosas? Adónde está la caballeridad de este individuo? No ve que entre esta honorabilísima familia, orgullo de Costa Rica, se encuentra comprendido nuestro ilustre Presidente de la República don Ricardo Jiménez O., y su muy querido y recordado padre don Jesús Jiménez? Yo encuentro el motivo: lo dice porque su cólera necesita desahogue, porque ya está convencido de que no podrá llegar a mangonear en el Erario y desde luego se le han frustrado todas sus esperanzas de vivir otros

cuatro años sin trabajar. Ruge este señor como una fiera herida; tiene razón, dejémosle que se desahogue porque algún derecho le queda. Pobrecito.

Por fin se baja no sin antes pedirle al auditorio que el 1 de mayo le escupan la cara todos sus copartidarios, pero yo estoy seguro que no lo harán, al contrario le ayudarán a llorar (en especial Chaverri) su triste desventura y su muerte política y moral.

A los cuarenta minutos de principiada se terminó la reunión (el simulacro) por-

que cuando se dieron cuenta de que la mayoría de los presentes éramos Republicanos y que al oír tantas sandeces nos fulmos se quedaron solos con cuatro mujeres y una docena de chiquillos, parecía aquello un rezo del Niño.

UN REPUBLICANO

Limón, Diciembre 13 de 1927.

N. de la R.—Por exceso de material no habíamos publicado el anterior artículo, por lo que pedimos excusas al autor.

A los anti-reeleccionistas de Cartago y Heredia

A los argumentos en que Uds. se fundan para impugnar la reelección debe agregarse lo siguiente: Diputados nombrados por el Partido Republicano, óigase bien, por el Partido Republicano, de los que ahora se pretende reelegir, se pasaron con todo y cobo al partido contrario.

Qué garantía tendrá el partido Nacional para consagrar

de nuevo con su voto para Diputados al Congreso a esos tráfugos?—Mañana harán lo mismo.

La disciplina de un partido debe tener el límite de lo racional. Quien hace un canasto puede hacer un ciento. Ojo ciudadanos de Cartago y Heredia.

ALMAFUERTE

TOME

TABONICO AL GUAYACOL

En campo raso

Mañana en todos los ámbitos del país sonará en las tribunas públicas la voz de la verdad, de esa verdad que cae sobre la farsa cletista, como el ácido sulfúrico sobre el cobre. Con qué argumentos se le enfrentarán los oradorillos cletistas al juicio público que le haremos a don Cleto y a sus secuaces? No los adivinamos siquiera, pero sospechamos que como siempre, recurrirán al embuste y a la mentira que son sus armas de combate, sus armas de pelea. Cuáles serán los contravenenos para contrarrestar la actuación podrida de Dn. Cleto en su vida pública, a donde irán a parar estos emisarios ayunos de argumentos para sostener el debate público que ha de dejar en la nada al aspirante sin credenciales? Desde hoy tendrán que resistir nuestro doble cañoneo: el de nuestra prensa que no dice mentiras y el de la tribuna pública que es fuego que purifica y que limpia de sabandijas a la República.

Son tan tremendos los cargos que haremos en las tribunas públicas a la camarilla cletista y a su jefe, que está por demás augurar el resultado eficaz del debate a nuestro favor.

Han terminado las carreras de caballos, las directivas de forros y todas las falacias de nuestros adversarios; ahora los llevamos al banquillo de los acusados para que el pueblo que es el supremo juez los sentencie y los confunda. Los sacristanes de don Cleto no tirarán más piedras amparados a las cercas o a las caretas que se ponen en el pasquín «Patria», ahora es frente a frente con la cara al sol. Tenemos que examinar uno a uno a los defensores del oligarca para exhibirlos públicamente en todos los colores de su ridícula pantomima.

Ahora que hace viento, suelten los oradores de la causa del pueblo lo de la pena de muerte, exhiban nuestros oradores en la plaza pública las venerandas cenizas de los apaleados de 1905 y 1906, levanten en alto el mapa negro de don Cleto entregándole medio país a Mr Amory, pregúntele al pueblo quien era el consejero de los tiranos durante los treinta meses de desgobierno, agfien Uds. los desfilarlos y los compadrazgos de don Cleto en su administración espúrea de 1906, pregunten Uds. cuantos kilómetros de carretera se habrían construido con las mieles que se evaporaron en la fábrica Nacional durante aquella oscura administración, y finalmente pregúntele Uds. a Manuel Castro y Arturo Volio en cuanto estiman los grandes beneficios que le han prestado al país, aparte de lo que llevan ya engullido. Saquen a cuentas Uds. las torres del inalmbrico de Cartago las cuales se alzaron mediante la intervención de Arturo Volio, quien mucho quiso y quiere a su Patria; reñen Uds. públicamente a Castro Quesada para que diga sin rodeos si ya se ha ido de su cabeza la idea de que el Estado le debe sus servicios de holgasan en Washington, por no haberle ratificado su nombramiento de ministro en aquella urbe don Pelico; finalmente y para cerrar con broche de oro hagan Uds. un desfile patriótico de las cenizas gloriosas de todos los mártires del Partido Republicano que deben a estas horas removersen en sus tumbas pidiendo justicia.

El cletismo ha salido a la lucha temeraria y fraudulentamente, no tienen títulos ni credenciales para defender a su amo y señor y si es cierto que el olimpo está al frente, es aun más cierto que la vergüenza de los costarricenses es coraza, lanza y escudo donde se estrellan todas estas asechanzas desnudas de valor. Adelante pues compañeros, que no se desperdicie un solo argumento en contra de los oradorillos de don Cleto Amory.

JERONIMO CRUZ

Loa a los republicanos

Decían los propagandistas cletos que la ciudad de Guadalupe era netamente cletista y me resistía a creerlo, pues bien conozco la propaganda de estas gentes, que no es más que farsa, mentira, promesas y promesas; y no podía creerlo, porque conozco el alto espíritu cívico de aquel altillo y noble pueblo guadaupano. Hoy me he convencido que mi creencia era bien fundada, al ver la lujosa directiva republicana de aquella floreciente ciudad.

No podía ser de otro modo; y de ello me siento complacido, porque la cuna de mi abuelo y el regazo que arrulló a mi padre no podía ni debía ser indiferente ante el supremo momento de vida o muerte para la patria, como no lo fueron nunca mis progenitores ni sus compuebanos los guadalupanos cuantas veces la patria necesitó el contingente y la sangre de sus hijos.

Mi abuelo cayó herido por las balas bálticas en la batalla de Santa Rosa el año 86, y él y mi padre vieron por su sangre en defensa del gobierno en «La Angostura» de Pinar, y tanto en una como en otra parte, el contingente mayor aya de Guadalupe por ser una de las poblaciones más cercanas a la capital y por que eran de fama reconocida de valientes, los guadalupanos.

La noche algida del 89 cuando se temió que fuese burlada la soberana voluntad del pueblo, pretendiendo frustrarle el triunfo al Rodriguismo, el altillo y valiente pueblo de Guadalupe presuroso acudió al sitio de la ciudad, y, entre aquellos valientes, estubo mi abuelo Estanislao Chanto, cubierto con su cotón de jerga, y de más de setenta años de edad,

alentando a sus compañeros; Y, al cabo de tantos años, no he de sentirme satisfecho y complacido viendo que en la Directiva Republicana de Guadalupe, aún perdura el mismo sentimiento altillo y patriótico en los nietos de aquel varón? ¿Qué los guadalupanos saben conservar el legendario nombre de valientes que heredaron de sus abuelos? ¿Qué al llamamiento que la patria hace a sus buenos hijos en los momentos de zozobra y de peligro, ellos, presurosos acuden a decir: Presente...

Loor a los altillos guadalupanos y demás pueblos de la República, que en los actuales momentos de misión evangélica-republicana todos se acercan a comulgar ante el sagrado altar de la patria, esperando recibir la hostia santa, que es el voto que se dé en favor del grandioso Partido Republicano para elevar a la más alta magistratura al esclarecido e ilustre ciudadano Lic. don Carlos María Jiménez.

Con la mayor suillezza han perillado linos e ingeniosos escritores del partido la gallarda y altillo personalidad de nuestro dignísimo candidato y cuantas veces veo tales trabajos, lo mismo que los gestos que a cada paso vemos en él, de hombre honrado, valiente, enérgico y noble caballero, más se consolida mi espíritu con los profundos raigambres del Partido Republicano. Solo este partido cuenta con hombres como Carlos M. Jiménez.

Gloria a este partido y, adelante, que el triunfo se acerque!

MARCOS CHANTO N.

San Marcos, Tarrazá, Diciembre de 1927.

